

aquella otra de producir un impresionismo que nos traiga la expresión auténtica de la naturaleza creada por Dios, para que forme un todo en su conjunto diverso y unitario; es decir, para que la unidad pueda ser vista y contemplada en todos sus matices, y que al producirse el desglose, no pierda su armonía. No rompa su ritmo. No altere su música. No cambie de melodía.

Tomelloso entra, de las manos de Aparicio Quiralte y Martín Sánchez, en la vida de la geografía y de la historia de España, cuando es mayor la grandesa de nuestra Monarquía y está en el pináculo del poder mundial. Y todos nuestros reinos se extienden en un común abrazo no sólo por la unidad con la última conquista de Granada, sino por el milagro del descubrimiento de las indias occidentales. Entonces España es dos veces España y gran parte de Europa. Y siendo España y Europa, es también América. El sol está en todo lo alto. No hay sombras. Por ello, España, es más universal que nunca. Y existe nuestra luz en casi tres continentes. Desde este prisma, con este concepto de lo Universal, hay que acercarse humildemente para intentar comprender y entender la raza y el espíritu de aquellos que, siendo labradores o montesinos, vinieron a este lugar a redondear con la fundación de unos caseríos todo el entorno y contorno de una comarca, provincia y región, que daría brillo, riqueza y fama como nunca jamás lograron conquistar gentes algunas.

Permitidme que traiga a colación, aquí y ahora, a nuestro poeta máximo y contemporáneo: Antonio Machado. El poeta sevillano nos dejó escrito en una de sus confesiones casi místicas, que, "Buscaba a Dios entre la niebla". Y nosotros queremos presumir que lo encontró. Pues si esto es cierto, no será menos verdadero, el que pueda pensar que aquellos primeros pobladores vieron a Dios y con El hablaron cuando el sol estaba en todo lo alto, en la anchura y en el llano y a plena luz del día.

¿Hemos dicho labradores? Sí, eso hemos apuntado. ¿Y también montesinos? También, lo mismo: gente que labraba para obtener el pan de candeal. Gente que hacía carbón vegetal... ¿Y si pensáramos que siendo todo aquello a la vez, eran también un poco poetas, un tanto héroes y un mucho conquistadores? Posiblemente tendríamos en la mano algo de lo que tratamos hallar y descubrir. Pues, decidme, que se puede pensar del genio, la figura y la imagen de gentes que aquí montaron sus chozos, cortaron leña, fabricaron sus hornos de carbón y de yeso, articularon las primitivas y elementales fábricas de teja, y fueron extendiendo su artesanía primaria hasta cotas altísimas y utilizando cauces no sospechados y sí eficazmente beneficiosos al negocio de su corazón y al de sus domésticos asuntos. Hay que rendirse a la evidencia, de que aquellos hombres y aquellas mujeres fueron llama inapagable. Es más: nos atrevemos a decir que ardía su alma como una antorcha que se eleva hasta el cielo.

No sería yo prudente ni discreto, si olvidarme quisiera de que cuando en mi discurso exalto la invención, hablo del mágico misterio de la fe que nos llega de dentro como uno de los más caros sentimientos y pensamientos. Y esto fue lo que les pasó a los fundadores del lugar, que les llegó el fruto copioso por la vía de su esfuerzo y esperanza y por su visión, y vinieron en dar con las adivinanzas de que ya estaban revestidos. Porque si plumas aladas nos han dejado como legado y testamento de que sólo los poetas mueven a los pueblos y los héroes los enardecen, no sería negocio de mucho extravío el pensar que Martín Sánchez y Aparicio Quiralte eran, sin saberlo, poetas y héroes.